

ACTIVIDAD

Lee el texto *El censo*, que se encuentra a continuación.

El censo

Emilio Carballido

Personajes:

Remedios
Dora
Herlinda
Concha
El Empadronador
Paco

Lugar: Una vivienda en el rumbo de La Lagunilla, 1945.

DORA es gorda y HERLINDA flaca. CONCHA está rapada y trae un pañuelo cubriéndole el cuero cabelludo. EL EMPADRONADOR es flaco y usa lentes; tiene cara y maneras de estudiante genial.

Habitación de una vivienda pobre, convertida en taller de costura. Es también recámara. Tiene una cama de latón al fondo, muy dorada y muy desvencijada, con colcha tejida y cojines bordados. Un altarcito sobre ella, con veladoras y Virgen de Guadalupe. Cuatro máquinas de coser. Roperio con lunas baratas, que deforman al que mire en ellas. El reloj (grande, de doble alarma) está en el buró.

REMEDIOS está probándose un vestido. Es una señora generosamente desproporcionada por delante y por detrás. DORA la ayuda; HERLINDA corta telas sobre la cama; CONCHA cose en una de las máquinas. La ropa anteriormente usada por doña REMEDIOS cuelga de una silla.

REMEDIOS: Pues... Me veo un poco buchona, ¿no?

DORA: (*Angustiada*) No, doña Remedios. Le queda muy bien, muy elegante.

HERLINDA: Ese espejo deforma mucho. Tenemos que comprar otro.

REMEDIOS: ¿No se me respinga de atrás?

CONCHA: Sí.

REMEDIOS: ¿Verdad?

HERLINDA: No se le respinga nada. Esta Concha no sabe de modas.

REMEDIOS: Pues yo me veo un respingo...

HERLINDA va y da a la falda un feroz tirón hacia abajo.

HERLINDA: Ahora sí. Muy bonito. Realmente nos quedó muy bonito.

DORA: Es un modelo francés.

Tocan el timbre. DORA va a abrir.

REMEDIOS: Pues creo que sí está bien. ¿Cuánto falta darles?

HERLINDA: Doce pesos.

REMEDIOS: Me lo voy a llevar puesto.

Vuelve DORA, aterrada.

DORA: ¡Ahí está un hombre del gobierno!

HERLINDA: ¿Qué quiere?

DORA: No sé

HERLINDA: Pues pregúntale.

DORA: ¿Le pregunto?

HERLINDA: Claro.

Sale DORA.

HERLINDA: ¿Cuándo se manda a hacer otro?

REMEDIOS: Pues anda pobre la patria. A ver.

HERLINDA: Doña Remedios, nos llegaron unas telas preciosas. No tiene usted idea.

REMEDIOS: ¿Sí?

HERLINDA: Preciosas. Hay un brocado amarillo... *(Abre el ropero)* Mire, palpe. Pura seda.

REMEDIOS: Ay, qué chula está. ¿Y esta guinda?

HERLINDA: Es charmes de seda. Me las trajeron de Estados Unidos. A nadie se las he enseñado todavía.

CONCHA dice por Señas que no es cierto. «Que va, son de aquí». REMEDIOS la ve, sorprendidísima.

REMEDIOS: ¿De Estados Unidos?

CONCHA insiste: «no, no, de aquí»

HERLINDA: Sí. Me las trae un sobrino, de contrabando.

Entra DORA, enloquecida.

DORA: ¡Que lo manda la Secretaría de Economía, y ya averiguó que cosemos! ¡Esconde esas telas!

HERLINDA: ¡Cómo!

DORA: Trae muchos papeles.

REMEDIOS: ¡Papeles! Ay, Dios, lo que se les viene encima. ¿Ustedes no están registradas?

DORA: ¿En dónde? Ah, no, doña Remedios, figúrese.

HERLINDA: (*Codazo*) Claro que sí, sólo que Dora no sabe nada, siempre está en la luna.

DORA: Ah, sí, sí estamos.

REMEDIOS: Leí que ahora se han vuelto muy estrictos. Pobres de ustedes. Ya me voy, no me vayan a comprometer en algo. Adiós, ¿eh? ¡Qué multota se les espera! (*Sale. Se lleva su otro vestido al brazo*)

HERLINDA: Qué tienes que informarle a esta mujer...

DORA: Virgen, ¿qué hacemos?

HERLINDA: ¿Lo dejaste allá afuera?

DORA: Sí, pero le cerré la puerta.

HERLINDA: Tú eres nuestra sobrina, ¿lo oyes?

CONCHA: Yo no, qué.

HERLINDA: Las groserías para después. Tú eres nuestra sobrina, y aquí no hacemos más ropa que la nuestra...

DORA: ¿Y el letrero de la calle?

HERLINDA: Y la de nuestras amistades. Y ya.

DORA: Ay, yo no creo que...

HERLINDA: ¡Esconde ese vestido! (*EI de la cama*)

Toquidos en la puerta.

EL EMPADRONADOR: (*Fuera*) ¿Se puede?

DORA: (*Grita casi*) ¡Ya se metió! (*Y se deja caer en una silla*)

HERLINDA duda un instante. Abre.

HERLINDA: (*Enérgica*) ¿Qué se le ofrece, señor?

EL EMPADRONADOR: (*Avanza un paso*) Buenas tardes. Vengo de la ...

HERLINDA: ¿Puede saberse quién lo invitó a pasar?

EL EMPADRONADOR: La señora que salía me dijo que ...

HERLINDA: Porque esta es una casa privada y entrar así es un ... ama - allamamiento de morada.

EL EMPADRONADOR: La señora que salía me dijo que pasara y ...

HERLINDA: ¡Salga usted de aquí!

EL EMPADRONADOR: Oiga usted ...

DORA: ¡Ay, Dios mío!

HERLINDA: (*Gran ademan*) ¡Salga!

EL EMPADRONADOR: (*Cobra ánimos*) Un momento, ¿echa usted de su casa a un empadronador de la Secretaria de Economía? ¿Y en frente de testigos?

HERLINDA: No, tanto como echarlo, no. Pero ... ¡Yo no lo autoricé a entrar!

EL EMPADRONADOR: Mire: estoy hartó. El sastre me amenazó con las tijeras, en la tortillería me insultaron. ¿Ve usted estas hojas? Son actas de consignación. Si usted se niega a recibirme, doy parte.

HERLINDA: ¿Pero qué es lo que quiere?

EL EMPADRONADOR: Empadronarlas. ¿Qué horas son? (*Busca el reloj*) ¡Es tardísimo! (*De memoria, muy aprisa*) En estos momentos se está levantando en toda la República el censo industrial, comercial y de transportes. Yo soy uno de los encargados de empadronar esta zona. Aquí en la boleta dice (*se apodera de una mesa, saca sus papeles*) que todos los datos son confidenciales y no podrán usarse como prueba fiscal o ...

HERLINDA: Entonces esto es del Fisco.

EL EMPADRONADOR: ¡No, señora! ¡Todo lo contrario! (*Aprisa*) La Dirección General de Estadística y el Fisco no tienen nada que ver. Un censo sirve para ...

HERLINDA: Pero usted habló del Fisco.

EL EMPADRONADOR: Para explicarle que nada tienen que ver...

HERLINDA: (*Amable, femenina*) Pues esto no es un taller, ni Mire, la jovencita es mi sobrina... (*Por lo bajo, a DORA*) Dame cinco pesos. (*Alto*) Es mi sobrina, y la señora es mi cuñada, y yo...

DORA: ¿Que te dé qué?

HERLINDA: (*Con los dedos hace "cinco"*). Somos una familia, nada más.

CONCHA niega con la cabeza. EL EMPADRONADOR no la ve.

EL EMPADRONADOR: (*Preparando papeles y pluma*) Un tallercito familiar...

HERLINDA: (*Menos por lo bajo*) ¡Cinco pesos!

DORA: Ah. (*Va al ropero*)

HERLINDA: No, taller no ... ¡Dora! (*Se interpone entre DORA y el ropero*) Si ni vale la pena que pierda el tiempo...

DORA: (*Horrorizada de lo que iba a hacer*) Ay, de veras. Pero ... (*Azorada, ve a todos*) Concha, ¿no tienes... ? ¿Para qué quieres cinco pesos?

HERLINDA: (*Furiosa*) ¡Para nada!

DORA: A ver si Paco... (*Sale*)

HERLINDA: Es muy tonta, pobrecita. Perdóneme un instante. (*Sale tras la otra*)

CONCHA corre con EL EMPADRONADOR.

CONCHA: Si es un taller, cosemos mucho. Y aquí, mire, esto está lleno de telas, y las venden. Dicen que son telas gringas, pero las compran en La Lagunilla. Me pagan re mal, y no me dejan entrar al Sindicato. ¿Usted me puede inscribir en el Sindicato?

EL EMPADRONADOR: No, yo no puedo, y... No sé. ¿Qué sindicato?

CONCHA: Pues... no sé. Si supiera me inscribiría yo sola. ¿Hay muchos sindicatos?

EL EMPADRONADOR: Sí, muchos. De músicos, de barrenderos, de... choferes, de... Hay muchos.

CONCHA: Pues no. En esos no...

EL EMPADRONADOR: (*Confidencial*) A usted le ha de tocar el de costureras.

CONCHA: Ah, ¿sí? Déjeme apuntarlo. Nomás entro y me pongo en huelga. Esa flaca es mala. Ayer corrió a Petrita porque su novio la ... (Ademán en el vientre) Y ya no podía coser. Le quedaba muy lejos la máquina. Y a mí, me obligó a raparme. Figúrese, dizque tenía yo piojos. Mentiras, ni uno. Pera me echó D.D.T., ¡Y arde!

EL EMPADRONADOR: Ah, ¿Y no tenía? (*Retrocede, se rasca nerviosamente*)

CONCHA: Ni uno.

Entra HERLINDA

HERLINDA: ¿Qué estás haciendo ahí?

CONCHA: Yo, nada. Le decía que aquí no es taller.

HERLINDA: Bueno, joven (*le da la mano*) pues ya ve que ésta es una casa decente y que... (*Le sonrío como cómplice, le guiña un ojo*) Que todo está bien.

EL EMPADRONADOR: ¿Y esto? (*HERLINDA le puso en la mano un billete*) ¿Diez pesos?

HERLINDA: Por la molestia. Adiós. Lo acompaño.

EL EMPADRONADOR: Oiga, señora ...

HERLINDA: Señorita, aunque sea más largo.

EL EMPADRONADOR: Señorita; esto se llama soborno. ¿Qué se ha creído? Tenga. Con esto bastaba para que levantara un acta y la encerraran en la cárcel. Voy a hacer como que no pasó nada, pero usted me va a dar sus datos, ya. Y aprisa, por favor. (*Ve el reloj, se sienta, saca la pluma*)

A HERLINDA le tiemblan las piernas; se sienta en una silla. Ahora sí está aterrada.

EL EMPADRONADOR: ¿Razón social?

HERLINDA: ¿Cómo?

EL EMPADRONADOR: ¿A nombre de quién está esto?

HERLINDA: No está a nombre de nadie.

EL EMPADRONADOR: ¿Quién es el dueño de todo esto?

HERLINDA: El jefe de la casa es Francisco Ríos.

EL EMPADRONADOR: (*Escribe*) ¿Cuánta materia prima consumen al año?

HERLINDA: (*Horrorizada*) ¡Materia prima!

EL EMPADRONADOR: Sí. Telas, hilos, botones. Al año, ¿cuántos carretes de hilo usarán?

HERLINDA: Dos, o tres.

EL EMPADRONADOR: ¡Cómo es posible!

Entra DORA, ve los diez pesos sobre la mesa. Desfallece.

DORA: ¡Jesús!

EL EMPADRONADOR: *(Mueve la cabeza)* Habrá que calcular... ¿Hacen trabajos de maquila?

HERLINDA: No, señor. Cosemos.

EL EMPADRONADOR: Eso es. Pero ¿con telas ajenas? ¿O venden telas?

DORA: *(Ofendida, calumniada)* Ay, no. ¿Cómo vamos a vender telas?

HERLINDA: No vendemos.

EL EMPADRONADOR: ¿Podría ver lo que hay en ese ropero?

HERLINDA: ¿Ahí?

EL EMPADRONADOR: *(Feroz)* Si, ahí.

HERLINDA: Nuestras cosas: ropa, vestidos...

DORA: *(Pudorosa)* Ropa interior.

HERLINDA: Comida.

EL EMPADRONADOR: ¿Comida?

HERLINDA: Cosas privadas.

EL EMPADRONADOR: Bueno, pues déjeme verlas. *(Truculento)* Eso está lleno de telas, ¿verdad?

DORA grita. Pausa.

HERLINDA: *(Ve a CONCHA)* ¡Judas!

CONCHA se sonríe, baja la vista. DORA empieza a llorar en silencio. HERLINDA se pasa la mano por la frente.

HERLINDA: Está bien. *(Va y abre)* Aquí hay unas telas, pero son nuestras, de nuestro uso. Y no las vendemos. Son puros vestidos nuestros.

CONCHA hace señas de «mentiras».

EL EMPADRONADOR: ¿cuántos cortes? (*Va y cuenta*) ¿Treinta y siete vestidos van a hacerse?

HERLINDA: ¡Nos encanta la ropa!

DORA empieza a sollozar, cada vez más alto.

DORA: Ay, Herlinda, este señor parece un ser humano. ¡Dile, explícale! Señor, somos solas, mi marido está enfermo, no puede trabajar. ..

CONCHA: Se emborracha.

DORA: Mi cuñada y yo trabajamos. Empezamos cosiendo a mano, y ve usted que tenemos buen gusto, a las vecinas les parecieron bien nuestros trabajitos. Ay, señor, nos sangraban los dedos, ni dedal teníamos. Mire estas máquinas, estas telas, así las ganamos, con sangre. ¿Cómo puede usted? (*Se arrodilla*) Yo le suplico, por su madre, por lo que más quiera ... (*Aulla*) ¡No nos hunda usted! ¡No podemos pagar contribuciones! ¡Si casi no ganamos nada! ¡No podemos! ¡Acepte los diez pesos!

HERLINDA: ¡Dora! ¡Cállate ya!

DORA: ¡Acéptelos! ¡No tenemos más! ¡Se los damos de buena voluntad! ¡Pero váyase, váyase! (*Va de rodillas a la cama y ahí sigue sollozando*)

EL EMPADRONADOR: (*Gritando*) ¡Pero señora, no entiende! Esto es para Estadística, de Economía. Los impuestos son de Hacienda. Esto es confidencial, es secreto. Nadie lo sabrá. ¿Qué horas son? ¿Dónde pusieron el reloj? ¡Van a dar las dos y no hemos hecho nada! ¡A ver! ¡Contésteme!

Más aullidos de DORA, HERLINDA se seca dignamente dos lágrimas.

HERLINDA: Pregunte lo que quiera.

EL EMPADRONADOR: Por favor, entienda. ¿Cómo cree que les iba a hacer un daño? ¡Pero debo entregar veinte boletas cada día y llevo seis! ¡Seis boletas! ¡Y ayer entregué nada más quince! Yo estudio, necesito libros, necesito ropa. Mire mis pantalones. ¿Ve qué valencianas? Mire mi suéter, los codos. Y no quiero que me corran antes de cobrar mi primera quincena.

CONCHA: (*Coqueta*) ¿No tiene un cigarro?

EL EMPADRONADOR: ¡No tengo nada!

Una pausa. Sollozos de DORA. EL EMPADRONADOR saca un cigarro y lo enciende, inconscientemente.

EL EMPADRONADOR: El censo es... Ya le expliqué, es un... ¡No tiene nada que ver con los impuestos! ¡No les va a pasar nada!

Entra PACO, adormilado, con leves huellas alcohólicas en su apariencia y voz.

PACO: ¿Qué sucede? ¿Por qué lloran?

EL EMPADRONADOR: Señor. ¿Usted es el jefe de la casa?

PACO: *(Solemne)* A sus órdenes.

EL EMPADRONADOR: Mire usted, sus esposas no han entendido.

HERLINDA: No es harén, señor. Yo soy su hermana.

EL EMPADRONADOR: Eso. Perdón. Mire ... ¿Usted sabe lo que es un censo?

PACO: Claro, el periódico lo ha dicho. Un recuento de población. Todos los grandes países lo hacen.

EL EMPADRONADOR: *(Ve el cielo abierto)* Eso es. Y un censo de industria, comercio y transporte, es un recuento de ... Eso mismo.

PACO: Sí, claro. Muy bien. ¿Y por eso lloran? No se fije. Son tontas. Concha, tráeme una cerveza.

CONCHA: No soy su gata.

PACO: *(Ruge)* ¡Cómo que no! *(La arrastra por el brazo)* Toma, y no te tardes. *(Le aprieta una nalga. Intenso)* Una Dos Equis, fría. *(De mala gana)* Usted toma una ¿verdad?

EL EMPADRONADOR: No puedo, trabajando...

PACO: Me imagine. *(Ruge)* ¡Anda!

CONCHA sale, muerta de risa.

EL EMPADRONADOR: Los datos del censo son confidenciales. La Dirección General de Estadística es una tumba, y yo otra. Nadie sabrá lo que aquí se escribe.

PACO: ¿Y para que lo escriben, entonces?

EL EMPADRONADOR: Quiero decir... Lo saben en Estadística.

PACO: Como pura información.

EL EMPADRONADOR: Sí.

PACO: Nada personal.

EL EMPADRONADOR: Nada. Todo se convierte en números.

PACO: Archivan los datos.

EL EMPADRONADOR: Sí.

PACO: Y se los mandan al Fisco.

EL EMPADRONADOR: Sí. ¡No! Pero... usted entendía. (*Azota los papeles*) Usted sabe lo que es un censo. Es... es ser patriota, engrandecer a México, es... ¿No lo leyó en el periódico?

PACO: (*Malicioso, bien informado*) Los periódicos dicen puras mentiras. Vamos a ver, si no es para ganar más con los impuestos, ¿para qué van a gastar en sueldo de usted, papel muy fino, imprenta...?

EL EMPADRONADOR: (*Desesperado*) Es como... Mire, la Nación se pregunta: ¿Cuáles son mis riquezas? Y hace la cuenta. Como usted, ¿no le importa saber cuánto dinero hay en su casa?

PACO: No.

EL EMPADRONADOR: Pero... tiene que contar cuánto gastan, cuánto ganan...

PACO: Nunca.

EL EMPADRONADOR: ¡Pero cómo no! Bueno, ustedes no, pero un país debe saber... Cuánta riqueza tiene, debe publicarlo...

PACO: ¿Para qué cuando lo sepan los demás países le caigan encima? ¡Yo no voy a ayudar a la ruina de mi Patria!

EL EMPADRONADOR: Es que ... ¡Es que ya son casi las dos! ¡A las dos y media debo entregar mi trabajo!

PACO: Ah, pues vaya usted. Ya no le quito el tiempo.

EL EMPADRONADOR: (*Grita*) ¿Y qué voy a entregar? Nadie me da datos, todo el mundo llora. Me van a correr, hoy no llevo más que seis boletas. Usted, deme los datos. De lo contrario, es delito, ocultación de datos. Puedo levantar un acta y consignarla.

Nuevas aullidos de DORA.

HERLINDA: Consígneme. Se verá muy bien arrastrándome a la cárcel. Muy varonil.

PACO: No se exalte, no se exalte. Nadie le oculta nada. ¿Pero usted cree que vale la pena hacer llorar a estas mujeres por esos datos?

EL EMPADRONADOR: ¡Pero si no les va a pasar nada!

PACO: Les pasa, mire. (*Patético*) ¡Sufren! (*Tierno*) Ya no llores, mujer, ya no llores, hermana. (*Las muestra*) Aquí tiene, siguen llorando.

EL EMPADRONADOR: (*A punto de llorar*) Tengo que llenar veinte boletas, y llevo seis.

PACO: Pues llene aprisa las que le faltan, yo le ayudo. ¿Qué hay que poner?

EL EMPADRONADOR: (*Escandalizado*) ¿Pero quiere que inventemos los datos?

PACO: Yo no. Usted. (*Le da un codazo*) Ande. Primero es uno, después los papeles.

Entra CONCHA.

CONCHA: Tenga. (*Le da la cerveza*)

PACO: ¿Una poca? ¿Un vasito? ¿O algo más fuerte? ¿Un tequilita?

EL EMPADRONADOR: ¿Qué horas son? (*Duda*) ¿Usted me ayuda?

PACO: ¡Claro, hombre!

EL EMPADRONADOR: Pues aprisa. Despejen la mesa. Sólo así. Señora, señorita... Ya no voy a llenar la boleta de ustedes, pero... ¿Pueden ayudarme, con unos datos?

PACO: A ver, viejas, ayúdenos. Hay que ayudar a mi señor censor. ¿Un tequilita, mi censor?

EL EMPADRONADOR: Muy chico.

Las mujeres ven el cielo abierto, corren a servirlo.

PACO: Y una botanita. A ver. ¿Se puede con lápiz?

EL EMPADRONADOR: Con lápiz tinta, nada más.

DORA: (*Tímida*) ¿Los ayudamos?

EL EMPADRONADOR: Pues... A ver si pueden. Si no, yo las corrijo.

HERLINDA: (*Cauta, sonrío*) ¿Rompeamos ésta?

EL EMPADRONADOR: ¿La de ustedes? Póngale una cruz grande y «Nulificada». Ahora imagínese que tiene un taller con... quince máquinas. Y vaya escribiendo cuantos vestidos haría al año, cuánto material gastaría... Haga la cuenta por separado. Y usted... imagínese un taller más chico, con ocho máquinas. Las preguntas que no entiendan, sántenlas. Yo las lleno después.

Se sientan con él. Trabajan velozmente.

HERLINDA: Mi taller va a ser precioso. Se va a llamar: «Alta Costura», S. en C. de R. H.

DORA: ¿Qué dirección le pongo a mi taller?

EL EMPADRONADOR: Cualquiera de esta manzana. Salud. (*Bebe*)

DORA: (*Se ríe*) Le voy a poner la dirección de doña Remedios.

PACO: Yo preferiría un taller mecánico. Eso voy a hacer. «La Autógena, S. A. » (*Pellizca a CONCHA*)

CONCHA: ¡Ay!

HERLINDA: Cállate, Judas.

EL EMPADRONADOR: Con esos diez pesos... Podrían mandar a Judas a comprar unas tortas. Para todos ¿no?